

ACERCA DEL USO DE LOS MEDIOS AUDIOVISUALES EN LA ENSEÑANZA

Gabriel Alvaro Cadavid

En la enseñanza hacen presencia lenguajes y procesos comunicativos verbales y no verbales. Al utilizar los medios en la enseñanza estamos en poder de ambos procesos y sistemas de comunicación.

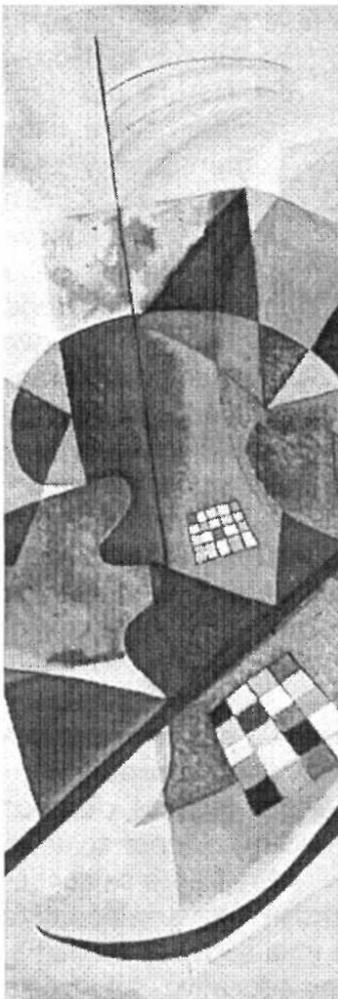
Conocer cómo operan e interactúan y cuáles son los modelos comunicativos y circuitos de los lenguajes verbales y no verbales en la enseñanza es un conocimiento básico y esencial para los educadores y realizadores de estos materiales, y un punto de partida para la reflexión y análisis crítico de su uso y producción.

La comunicación verbal y no verbal en ellos es multidireccional, esto en razón a que el proceso comunicativo realizado fuera o dentro del aula de clase tiene variedad de códigos, canales y mensajes, no es nunca unidireccional, así sean voluntarios o involuntarios, planeados o no planeados. Los mensajes son numerosos y multisignificativos y es dudoso pretender tener un control completo de todos los sentidos, estímulos y actividades mentales provocadas en el receptor.

La comunicación con los medios, aunque mediada y pocas veces en tiempo real, es de doble vía, multisensorial y simultánea y tiene la carga significativa de los referentes y subcódigos, tanto del emisor como del receptor, y hacen presencia en él los contextos social, cultural, físico, histórico y socioafectivo en que el acto de habla se realiza.

El docente planea, diseña y ejecuta su acción educativa de acuerdo a unos objetivos y propósitos previos, se propone privilegiar algunos temas y procedimientos. A pesar de todos sus esfuerzos, el control siempre será mínimo frente a las posibilidades y a la multitud de variables, estímulos y mensajes presentes en el momento del hecho comunicativo.

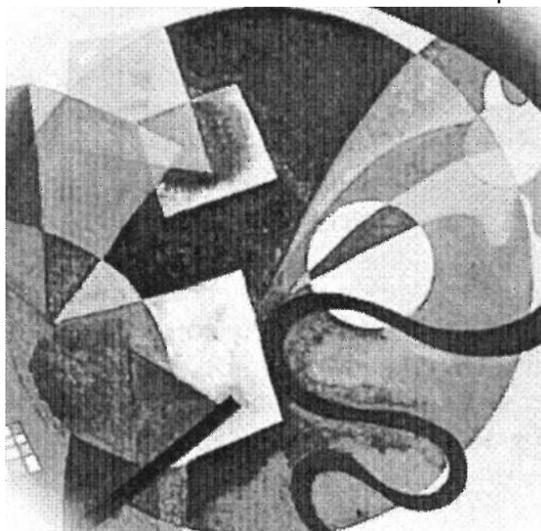
Esta modalidad de comunicación promueve las destrezas codificadoras y decodificadoras y los procesos comunicativos, verbales o no verba-



les, tanto en el docente como en el educando. Habilidades esenciales en la interacción social, cotidiana con los otros seres humanos.

Son múltiples los interrogantes, dudas y problemas que surgen en los espacios educativos cuando se procura hacer consciencia de la presencia e importancia de los lenguajes no verbales en la enseñanza y en la formación de docentes o cuando se introducen en la vida escolar la moderna tecnología y los multimedios, que se han impuesto ya en la vida cotidiana.

En las instituciones educativas las posiciones van desde la magnificación excesiva del uso y efectividad de los medios audiovisuales, informáticos y multimediales en el aula, hasta la afirmación categórica de que constituyen un peligro y son una forma de alienación que impide y desvirtúa los caminos del conocimiento. Existen posturas intermedias como la de Henry A. Giroux (1990), quien luego de un agudo análisis donde caracteriza el lenguaje de los medios y evalúa las implicaciones de su uso en la enseñanza, termina por apoyarse en los *supuestos inherentes* peligros surgidos por el uso comercial cotidiano del lenguaje audiovisual en los medios masivos de comunicación para ratificar lo dañino de su empleo en la enseñanza y oponerle a la respetable preferencia y validez de los libros de texto. Esa apocalíptica y atávica mirada sobre los materiales y productos audiovisuales requiere ser aclarada, rebatida y superada. No se debe ni podemos confundir la naturaleza y posibilidades que nos ofrece un lenguaje como el audiovisual con la monopolización y mal uso que puedan hacer los dueños coyun-



turales de los medios productivos. Hacerlo es negar el uso alternativo y cada vez más amplio de un lenguaje y unos recursos que llegaron al mundo para quedarse. Si antes existió el monopolio de la cultura escrita, hoy es necesario reconocer la presencia de la cultura visual, llegada para compartir y enriquecer, no para excluir el lenguaje grafémico. Los defensores de la mirada *antagonista*, en sus variadas etiquetas (postura siempre respetable), parecen olvidar que los medios, productos y lenguajes audiovisuales son, por naturaleza, polisémicos, multisensoriales y, por tanto, multignificativos. Esto implica que los receptores-lectores o usuarios siempre pueden seguir construyendo sentidos y opciones alternas, no hegemónicas. La escuela debe prepararse para ello como lo hacen con los libros. La cultura del libro también tiene usos comerciales y está monopolizada. Sin embargo, constituye un buen ejemplo de lo que se debe y puede hacer con este *nuevo* lenguaje que posee grandes posibilidades expresivas, comunicativas, creativas y cognitivas, dado que estimula las destrezas mentales internas, esenciales para el desarrollo del pensamiento inteligente superior básico, para la apropiación y creación en las ciencias, las artes, la literatura y el desempeño laboral y social.

Las experiencias cotidianas y el ejercicio profesional en la docencia con la producción audiovisual, plantea problemas técnicos, creativos y conceptuales que parecen no tener solución cuando se magnifican, sacralizan o se condenan por ser los supuestos causantes de todos los males de la escuela y la sociedad moderna. Al parecer, en el entorno educativo, sólo existe

espacio para las posturas bipolares que tienen cada una un público cautivo y mil anécdotas para alimentar su posición. Pero para quienes estamos en el asunto como parte del problema o de la solución, si es que existe alguna, es claro que la solución no pasa por la fe. En verdad no es fácil renunciar a escribir a favor de los medios y magnificarlos, o hacerlo en contra, condenando su supuesta naturaleza trivial y demoníaca y recibir así el beneplácito y simpatía de cualquiera de los dos bandos. Este ejercicio de aproximación crítica renuncia a la postura ecléctica e intenta construir desde la práctica un discurso, un punto de vista, que, sin negar las dificultades, limitaciones y vacíos de los medios audiovisuales, reconozca la variedad, eficacia y las posibilidades creativas, expresivas, comunicativas, instructivas y formativas que tiene el empleo planificado, regulado, crítico y flexible de los medios audiovisuales en la enseñanza.

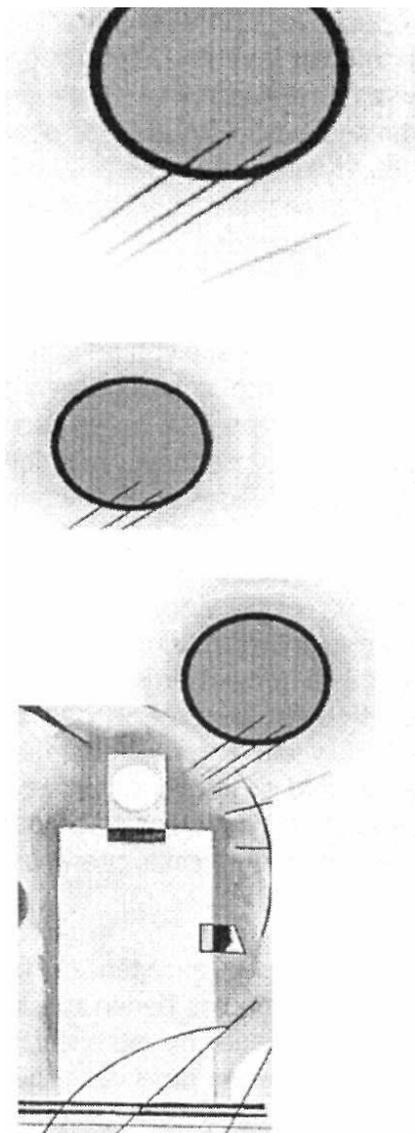
Hacerlo, sin embargo, no es tarea fácil. Existe, lo mismo que con la literatura y la expresión artística, el peligro del didactismo que amparado en el mismo discurso contestatario de lo anticomercial y anti-hegemónico conduce por igual a la elaboración de materiales audiovisuales cuyo nivel de provocación, comunicabilidad y sugerencia es mínimo, resultando insoportables para el usuario y receptor. En parte esto es resultado de la poca creatividad, la limitada perspectiva teórica, la escasa planificación o la ausencia de personal comprometido y calificado en el diseño, producción y uso de los mismos. Pero quizás la mayor responsabilidad descansa en la concepción educativa y pedagógica rígida que impera y según la cual la enseñanza es sólo aquella parte de la instrucción que es o puede ser controlable y prevista en los procesos de enseñanza-aprendizaje. Apoyado en ese tipo de ideas, obviamente el resultado es que el especialista educativo en medios intenta diseñar, producir y usar materiales con la pretensión de controlar maníaca y obsesivamente al receptor y los contenidos instructivos, en procura de una mal entendida eficiencia educativa. A esta pretensión totalitaria se le suma el sueño de la autosuficien-

cia del material educativo. Con esos ingredientes se termina por mutilar las infinitas posibilidades comunicativas presentes en la naturaleza misma del lenguaje audiovisual y que desde otras perspectivas teóricas y usos prácticos activan y estimulan los procesos mentales creativos, racionales y oníricos en el usuario.

Los medios son eficaces cuando se les utiliza dentro de una estrategia global y con unos propósitos epistemológicamente coherentes en el diseño, planeación y ejecución. O si hacen parte de una propuesta curricular o educativa flexible que entienda que las actividades previas y posteriores son tan o más importantes que el producto audiovisual, ya que este, en tanto texto, es necesario digerirlo, procesarlo, como diría Borges, *rumiarlo*, leerlo, interpretarlo, relacionarlo, reinterpretarlo, hasta convertirlo en otro texto que integre el horizonte de experiencias del alumno, del profesor y del entorno. Sólo así será un acto significativo en lo cultural, social y político. Y eso es válido en cualquier modalidad educativa, llámese formal, no formal, presencial o a distancia.

Sus innegables ventajas en la enseñanza y las limitaciones que algunos medios tienen o puedan tener en ciertas situaciones de aprendizaje no eximen a quienes los utilizan de la obligación de definir previamente una estrategia que implique saber lo que se quiere, para qué, cómo lograrlo y preguntarse siempre si son los medios el camino adecuado; para decidir luego cómo hacerlo. Los materiales y productos multimedia pueden ser una vía eficaz, pero no son la única ni siempre el mejor camino, son una alternativa que se ofrece gracias al desarrollo científico y técnico que ha alcanzado la humanidad, que vive y sufre la sociedad informacional.

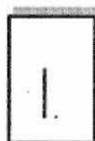
Los medios y multimedia hacen ya parte del mundo cotidiano, familiar, social y escolar y se inserta en la práctica pedagógica. Llegaron para no borrar el conocimiento cultural e histórico acumulado que otros lenguajes han aportado y



La naturaleza y desarrollo tecnológico del medio, aunque es importante, no siempre es determinante.

seguirán haciendo, ahora acompañados por la multimedia. La cultura se nutre de sus mensajes. Su uso habitual demuestra que son más efectivos cuando se utilizan en actividades múltiples y variadas interrelacionadas con otros recursos y que requieren, para lograr su efectividad, de orientación, planeación, apoyo, crítica y reflexión, tanto en las actividades previas y posteriores.

Este panorama pone en evidencia la necesidad de apoyar investigaciones experimentales e interdisciplinarias que permitan determinar con mayor precisión los verdaderos alcances y limitaciones del uso de los medios en nuestro contexto sociocultural.



SUPUESTOS UTILES PARA EL USO Y PRODUCCIÓN DE MATERIALES AUDIOVISUALES

El medio más apropiado no es el de mayor desarrollo tecnológico, sino aquel que estando disponible permite realizar el trabajo, sea apropiado a la tarea y, ante todo, a las personas y al entorno educativo.

La naturaleza y desarrollo tecnológico del medio, aunque es importante, no siempre es determinante, ya que el uso, quién lo hace, dónde y la concepción educativa y metodológica con que se empleen, determinan en la mayoría de las ocasiones el éxito o fracaso de la estrategia de enseñanza.

Por sus características, la educación a distancia es una modalidad mediada y el uso de los medios la hace doblemente mediatizada. Esa distancia del objeto y del maestro facilita y promueve la independencia, la autodisciplina, la reflexión. En ellos descansa una parte esencial de su eficacia educativa. Sin embargo, no es conveniente asignarle un propósito totalizador y autosuficiente a los materiales en el logro del aprendizaje.

El ser humano posee amplias facultades de recepción, decodificación y apropiación multisensorial que pueden y deben ser aprovechadas y desarrolladas integralmente. Los medios audiovisuales son multisensoriales y polisémicos, pero no deben ser valorados hasta ser magnificados en la falsa creencia que todo lo pueden o que son autosuficientes. La docencia, las tutorías, el modelo administrativo, las características del usuario, su interacción con otros y el entorno sociocultural y laboral en que se desempeña, son variables y aspectos relevantes en toda modalidad.

Los vacíos de orientación, la carencia de

proyecto educativo y fundamentos conceptuales, o su inconsistencia, caracterizan el uso y elaboración tradicional de los materiales y medios en la enseñanza. Lograr o aproximarse a ese equilibrio teórico-práctico es quizás una de las necesidades y tareas urgentes, ya que, de otro modo, los medios se desacreditan y contribuyen a perpetuar la rutina pedagógica y la ineficiencia educativa.

Existen algunos materiales y medios desde donde se proclama la participación activa, creativa y crítica del usuario y la necesidad de vincular el sistema escolar con la realidad y el entorno. En la práctica, por su fundamentación metodológica tradicional, cerrada y rígida y el empleo de modelos comunicativos verticales, no participativos, con pretensiones totalizadoras, se llenan de generalizaciones, informaciones sesgadas, conocimientos parciales, fragmentados y cargados de información, sin espacio para las actividades y acciones que permitan procesarla y digerirla, presentando el conocimiento como algo acabado y no en formación.

Estas carencias y vacíos se presentan tanto en las modalidades presencial y a distancia. El problema, más que de modalidad educativa, es de concepción y uso del medio en la enseñanza.



PROBLEMAS DEL USO

TRADICIONAL DE LOS MEDIOS AUDIOVISUALES

1. Los diseños sesgados, basados en concepciones pedagógicas de la tecnología educativa tradicional conductista, caracterizada por secuencias lineales cerradas, con pretensiones de homogenizar las estructuras mentales, la información y su interpretación.
2. Transmiten la impresión de que las ciencias, saberes y disciplinas acumulados

por la humanidad están sustentados en

ACERCA DEL USO DE LOS MEDIOS AUDIOVISUALES EN LA ENSEÑANZA

paradigmas definitivos, acabados y no como procesos dinámicos en formación.

3. Poseer una falsa y disimulada pretensión científica que los lleva a establecer y diseñar controles con la finalidad de evitar los desvíos del usuario. La autonomía y creatividad del usuario se les convierte en un problema. Su pretensión es instruir y transmitir conocimientos objetivos, su mayor logro es la información, el saber enciclopédico y el aprendizaje memorístico.
4. Apoyarse en modelos educativos comunicativos unidireccionales, verticales, de una sola vía, pasivos, con mensajes unívocos que consideran la interacción comunicativa grupal y social como una interferencia imposible de controlar. Ven la comunicación multidireccional como un peligro a sus pretensiones totalizadoras. Su mayor logro es trivializar y sesgar el conocimiento a través del uso de los medios, convirtiéndolos así en algo nocivo.
5. El medio habitual más utilizado siguen siendo los libros de texto, los materiales tipo guía y los impresos. Estas alternativas, sin duda, seguirán siendo importantes y vitales, dadas sus ventajas comprobadas, en especial en la modalidad a distancia. El problema reside en que los materiales autosuficientes, instruccionales, hacen poca o ninguna referencia a otras fuentes, evitan así el análisis, el debate, la confrontación intelectual. Muchos de estos materiales son realizados individualmente y no por grupos.
6. El uso cada día más frecuente del computador y el vídeo casero, su popularización y desarrollo y las posibilidades del correo electrónico están cambiando los métodos de enseñanza presencial y a distancia de una manera significativa. Sus posibilidades de interacción comunicativa y multidireccional con los grandes centros de información, con otros

docentes y entre los mismos usuarios, modifica, sin ninguna duda, los sistemas de enseñanza existentes en todos sus aspectos.

7. Los medios de más uso han sido las televisiones estatales, el cine, el vídeo educativo y los sonovisos y la radio.

Estos medios tienen muchas posibilidades de personalizar el aprendizaje, facilitan la intervención de los tutores, la participación activa del usuario antes y después y estimulan su interacción social. Si son correctamente empleados, permiten la retroalimentación, el feed-back. La popularización de formatos caseros y livianos los convierten en un medio poco explorado y con futuro. Su experimentación creativa será una contribución notable en la enseñanza.

El vídeo, empleado creativamente como lenguaje, desarrolla destrezas cognitivas propias del pensamiento superior. Su naturaleza de pluricódigo comunicativo, sus potencialidades expresivas y creativas no han sido siempre utilizadas de manera adecuada en la enseñanza. Su uso se ha limitado habitualmente a la emisión y a aspectos informativos cercanos a la producción televisiva tradicional y comercial, aprovechando poco su flexibilidad. Existen experiencias que aprovechan mucho mejor todas sus posibilidades.

Optimizar su uso implica entender que los medios no son efectivos sólo por sus características tecnológicas, sino, ante todo, por el uso que se les dé dentro de la estrategia seleccionada y la concepción educativa orientadora que los sustente.

En mi experiencia educativa con los medios he constatado que es posible seguir dando una mala clase usando el mejor material visual o un buen vídeo. He visto, por el contrario, realizar experiencias de enseñanza significativas con materiales y productos multimediales de baja calidad, cerrados, con diseños rígidos y verticales, transformados

por maestros creativos, críticos, analíticos, que lo logran interviniéndolo, sea reeditándolo o con talleres y acciones educativas en las que participa el estudiante, el tutor, el docente y la comunidad. De allí el peligro de magnificar el componente técnico y tecnológico de los medios. Este, por sí mismo, por su desarrollo tecnológico, no garantiza ni logra experiencias significativas en la enseñanza. Con la excepción del valor educativo superior e inherente que posee todo texto, material o creación artística de calidad cuyo valor educativo, cognitivo y sensitivo es la meta y mayor anhelo de todo ser creador.

Los medios pueden y ayudan en los procesos de enseñanza-aprendizaje como lenguajes que permitan mensajes multisignificativos, multisensoriales y una variedad de códigos que genera estructuras simbólicas, contribuyendo a la promoción de destrezas mentales esenciales para la apropiación y conformación del pensamiento superior, necesario en la ciencias y las artes en cualquier grupo humano.

La carencia y/o escasa divulgación de investigaciones experimentales que validen estas constataciones empíricas, nacidas de la práctica pedagógica con los medios, ha reducido la discusión sobre sus ventajas y beneficios a aspectos irrelevantes, apoyados en convicciones, intuiciones y supuestos moralizantes e ideológicos que no permiten aproximaciones más racionales y eficientes.

Bibliografía

BALADA MONCLÚS, Marta y TERRADELLAS, Roser. La educación visual en la escuela. Barcelona: Paidós. 1987. 187p.

CAMPUZANO RUIZ, Antonio. Tecnologías audiovisuales y educación. Madrid: Akal; 1992,174p.

CASTILLEJO, J.L. y COLOM, AJ. Pedagogía sistèmica. Barcelona: CEAC. 1987.

- CEBRIÁN HERREROS, Mariano. Introducción al lenguaje de la televisión. Madrid: Pirámide. 1978. 328 p.
- CUADRADO GORDILLO, Isabel. Implicaciones didácticas de la comunicación no verbal en el aula. Salamanca: Universidad de Extremadura. 1992. 200 p.
- DESROSIERS, Rachel. La creatividad verbal de los niños. Barcelona. Oikos-Tau. 1978. 208 p.
- FERRÉS, Joan. Cómo integrar el vídeo en la escuela. Barcelona: Ceac. 1988, 142p.
- FORWER, A. La comunicación no verbal: Actividades para la escuela. Barcelona: Grao. 1987. 56 p.
- GARCÍA CARRASCO, Joaquín. Vertientes en el estudio de la comunicación educativa (documento mimeografiado). Salamanca. 1994. 46 p.
- GARCÍA SÁNCHEZ, José Luis. Lenguaje audiovisual. Madrid: Alhambra. 1987. 78 p.
- HENDRICK, Joanne. Lenguaje y creatividad en la educación infantil. Barcelona: CEAC. 1990.
- JOURDAN, Manfred. La competencia comunicativa en el educador y su educando. En: Educación. Vol. 30. 1984.
- KEMP, Jerrol. De planificación y producción de materiales audiovisuales. México: Ilce. 1989. 298p.
- LYONS, J. Lenguaje, significado y contexto. Barcelona. Paidós. 1983.
- PÉREZ PÉREZ, Carmen Creatividad, ordenador y escuela: Propuesta para el desarrollo de la creatividad. Murcia: Universidad. 1990. 21 p.
- _____ La función de control en la educación. Madrid. Consejo Superior de Investigaciones. 1973. 44 p.
- _____ Las funciones de la imagen en la enseñanza. Barcelona: Gustavo Gili. 1978. 236 p.
- SARRAMONA, Jaime. .Comunicación y educación: Medios de comunicación de masas. Barcelona: CEAC. 1988. 179 p.

DATOS DEL AUTOR

Gabriel Alvaro Cadavid. Profesor de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia. Estudios de doctorado en la Universidad Complutense de Madrid. Magister en Tecnología Educativa de la Universidad de Salamanca, España y la Universidad de Antioquia.